

LOS PAPELES DE DÍAZ MANFORT: UNA REVUELTA POPULAR EN MISANTLA (VERACRUZ), 1885-1886*

Renée GONZÁLEZ DE LA LAMA
*Centro de Investigaciones y Estudios Superiores
en Antropología Social-Golfo*

I

HACE YA MÁS DE TREINTA AÑOS QUE la publicación del libro de Moisés González Navarro, *El Porfiriato. La vida social* (1957)¹ abrió la brecha para la reconstrucción de la "historia social" del porfiriato. Sin embargo, hubo que esperar más de una década para que existiera un interés colectivo por el estudio de los movimientos sociales de ese último tercio del siglo XIX en México; los trabajos de Gastón García Cantú (1969), Jean Meyer (1973), John Coatsworth (1974 y 1984), Velasco Toro (1979), Leticia Reina (1980 y 1983) y Friedrich Katz (1986) son testimonio de ese interés, con importantes contribuciones a un campo de estudio que tiene hoy muchos adeptos.

Aún queda mucho por hacer, particularmente en lo que se

* Este artículo es la versión revisada de una ponencia leída en el "VII Seminario: La formación del capitalismo en México: el enfoque regional", organizado por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y el Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, en la ciudad de Morelia, en noviembre de 1988. Quiero agradecer, en primer término, la asesoría siempre amable del doctor Gonzalo Aguirre Beltrán. También fueron muy valiosos los comentarios y sugerencias de Leticia Reina y de Carmen Blázquez en ocasión de dicho seminario, así como de los colegas de CIESAS-Golfo: Narciso Barrera, Eckart Boege y Hugo García Valencia.

¹ Para las referencias completas véase la bibliografía.

refiere a los años 1885-1905. Sin embargo, estos ensayos ya dejaron claro que la tranquilidad social porfiriana que por un tiempo parecía incuestionable nunca fue una realidad en varias regiones del país. El descontento popular continuó aun después de 1885, fecha que varios historiadores habían adoptado para marcar el inicio de la "Pax Porfiriana". De hecho, de acuerdo con investigaciones recientes dirigidas por Katz, el descontento regional cobró impulso durante los años de 1892-1893 en los estados de México, Tamaulipas, Guerrero y Yucatán.

En Veracruz, el descontento popular organizado resulta ser una constante en varios puntos del estado a todo lo largo del porfiriato; no obstante, el tema no ha recibido la atención que merece. En la elaboración de un catálogo de revueltas basado en los informes de los gobernadores del estado en la prensa contemporánea y en fuentes secundarias, se registraron 27 revueltas en todo el estado entre 1876 y 1898. Aunque las revueltas aparecen dispersas a todo lo largo del periodo, los años de 1885-1886, 1891 y 1894-1896 parecen ser particularmente agitados.²

El presente artículo se aboca al estudio de una de las revueltas del periodo 1885-1886. Se trata de la revuelta encabezada por Antonio Díaz Manfort, originario de Jalacingo, llamado "el médico santo" en los reportes del gobernador Enríquez, o sencillamente "santo" en los partes militares. Con su ejército rebelde, Díaz Manfort operó en puntos de Jalacingo, Papantla y Misantla en el centro-norte del estado de Veracruz.³ Este trabajo pretende contribuir al estudio de dicha revuelta en aspectos relacionados con los escenarios en que se desarrolló, la composición social de sus huestes, el liderazgo, la organización e ideología.

La revuelta que nos ocupa se inició con el asalto a Arroyo del Potrero (municipio de Martínez de la Torre, cantón de

² GONZÁLEZ DE LA LAMA, 1989.

³ Muchos aspectos de esta revuelta fueron reseñados por VELASCO TORO, 1979, pp. 81-105 (basado en fuentes hemerográficas e informes de gobernadores).

Jalacingo) el 5 de diciembre de 1885,⁴ y continuó con un levantamiento general en las orillas de Papantla el 30 de diciembre de 1885, en el que participaron 7 000 hombres de acuerdo con la versión del propio Manfort.⁵

No sabemos qué ocurrió entre enero y marzo de 1886;⁶ de acuerdo con el informe del gobernador Enríquez, los rebeldes permanecieron ocultos en la región de Papantla, “aprovechándose de las asperezas del terreno hasta los últimos días de abril [de 1886], en que trataron, engrosadas un tanto las filas sediciosas, de invadir la cabecera del cantón”.⁷ Sin embargo, existe el registro de un juicio iniciado en el juzgado de primera instancia de Misantla contra “aquellos que resulten responsables de correr la voz de rebelión” fechado en febrero, lo cual hace suponer que la guerrilla continuó operando durante estos meses y que se extendió hacia el sur o que probablemente se inició simultáneamente en varios puntos de la región.⁸ De acuerdo con el informe del gobernador, la jefatura política

⁴ *IG*, v, p. 2288. De acuerdo con Enríquez, “Manfort era un individuo apellidado el Médico Santo, de gran prestigio entre las masas que pueblan los campos de Jalacingo, Misantla y Papantla”.

⁵ Los documentos que sustentan este artículo se refieren a la estancia de Díaz Manfort en los municipios de Juchique de Ferrer, Misantla, Yecuatla y Colipa entre abril y mayo de 1886. Éstos se encuentran en el Archivo Municipal de Misantla (en adelante AMM), sin clasificar, en un legajo correspondiente al año de 1886 que está ordenado alfabéticamente, en la letra “S” de “Sedición, la provocada por Antonio Díaz Manfort”. Entre los documentos en cuestión, los más valiosos sin duda son los papeles que el propio Manfort traía consigo cuando fue muerto. Éstos y otros documentos (en total 30) a que se hace referencia en el texto están transcritos en el apéndice documental y numerados de modo consecutivo. El gobernador Enríquez no menciona en su informe el levantamiento general del 30 de diciembre a que hace referencia Manfort en su proclama (documento 10).

⁶ La proclama de Díaz Manfort que se encontraba entre los papeles mencionados en la nota anterior está fechada el 25 de enero, pero no dice el lugar (documentos 9 y 10).

⁷ *IG*, v, p. 2 288. Sin embargo, hay que tomar la información de Enríquez con cierta cautela, ya que ignora totalmente el levantamiento del 30 de diciembre y de igual forma pudo haber omitido otros enfrentamientos de la revuelta.

⁸ “Resumen de causas penales emprendidas durante el año de 1886”, *AJM*-1886.

de Papantla reportó la captura de cinco “sediciosos” el 22 de abril, y el 27 del mismo mes “avisó que había logrado aprehender a Miguel Procopio, uno de los jefes más caracterizados de Manfort, y que seguía la persecución”.⁹ Según Enríquez, la represión fue tan “efectiva” que “la gavilla abandonó el cantón de Papantla y se pasó al de Misantla, dejando en poder de Fontecilla (jefe político de Papantla) nueve prisioneros más”.¹⁰ Sin embargo, es probable que Díaz Manfort no estuviera ya en el cantón de Papantla cuando tuvieron lugar estos encuentros, dado que el primer documento del archivo de Misantla que hace referencia a la revuelta está fechado precisamente el 22 de abril y es un parte de la jefatura política del municipio de Colipa dirigido al jefe político de Misantla, que dice que esa misma tarde se retiraron de ese pueblo veinte hombres capitaneados por Díaz Manfort y Amado Hernández rumbo a Yecuatla (documento 1).

El primero de mayo, al enterarse el gobernador de la presencia de Manfort con sesenta hombres en Misantla (documentos 3 y 4), ordenó, por medio de su secretaría al jefe político, que “no omita medio alguno que favorezca la persecución con las fuerzas que sea conveniente organizar; en el concepto de que salen en este momento fuerza de seguridad de esta ciudad, con rumbo a Juchique, y de que se ordena por la vía telegráfica a la que se encuentra en Papantla baje a marchas forzadas a situarse en la línea divisoria entre ese cantón y el de Jalacingo [. . .] Espera el c. gobernador que por extraordinario, avisara usted a esta secretaría todo aquello que se relacione con este asunto” (documento 20).

El mismo día, el jefe político del cantón de Misantla hizo un llamado a los habitantes de la cabecera para que se presentaran armados esa misma noche en el portal de la casa municipal, con el objeto de “prestar sus servicios para la seguridad de la población por merodear cerca de aquí una partida de bandoleros” (documento 5).

Aparentemente, Díaz Manfort pretendía invadir la cabecera del cantón de Misantla el 2 de mayo, de acuerdo con un co-

⁹ *IG*, v, p. 2 289.

¹⁰ *IG*, v, p. 2 289.

municado firmado por él mismo (documento 8). Pero el ejército organizó su persecución el mismo día, con cincuenta hombres armados de Vega de Alatorre y cuarenta hombres de Yecuatla bajo las órdenes de los alcaldes municipales respectivos. Así pues, noventa hombres condujeron la ofensiva final y en el sitio llamado "Piedras del Macho Viejo", del municipio de Juchique de Ferrer, cantón de Misantla, dieron alcance a Manfort, quien "armado de una pistola de cinco tiros y una espada hizo resistencia disparando todos sus tiros sobre el pelotón que lo alcanzó y atacándoles con la espada hasta que en el combate cayó herido de un balazo muriendo en seguida" (documento 6).

El día 3, la policía rural de Juchique con 25 hombres dio alcance a Amado Hernández, conocido como el segundo de Manfort y que se había separado de éste al mando de una parte del ejército rebelde; el encuentro fue en el rancho del Colorado, del municipio de Actopan del cantón de Jalapa; herido, Amado Hernández fue trasladado a Jalapa para ser juzgado.¹¹

A pesar de la muerte de Manfort y el arresto de Hernández, la guerrilla continuó, y el 11 de mayo el jefe político de Juchique de Ferrer comunicó que el rebelde "Nicanor Hernández, yndio y vecino de San José [...] titulado coronel [...] está formando otra expedición de pronunciados parecida a la anterior" (documento 28); Nicanor Hernández y Esteban Casas fueron aprehendidos en el rancho de Las Lomas de la municipalidad de Juchique de Ferrer en julio de 1886 (documento 29); Julián Parra, secretario de Díaz Manfort, no fue detenido sino hasta septiembre del mismo año (documento 30).

Como puede apreciarse en los mapas 1 y 2, la revuelta abarcó la parte "veracruzana" del antiguo Totonacapan (siglo XVI).¹² Es decir que, a grandes rasgos, cubría los cantones decimonónicos de Papantla, Jalacingo, Misantla y parte del de Xalapa. Los documentos que apoyan este artículo se refieren a la estancia del ejército rebelde en el cantón de Misantla. El cantón de Misantla, y parte del de Xalapa, constituían

¹¹ Comunicación de I. Betancourt, jefe político de Misantla, al secretario de gobierno del estado, Jalapa. *IG*, v, pp. 2 290-2 291.

¹² KELLY y PALERM, 1950, p. 13.

de hecho la "frontera sur" del antiguo Totonacapan, pero en el Totonacapan "moderno", la región de Misantla se ha convertido en un "islot" totonaca separado del grueso de la población totonaca de la región de Papantla por otras comunidades nahuas y/o mestizas. Aunque el antiguo Totonacapan se haya "retraído" hacia el norte y "desarticulado" de la región de Misantla en cuanto a su ocupación del espacio, la extensión de la revuelta parece mostrar que hasta fines del siglo XIX esta desarticulación no se dio a nivel de experiencias y mentalidades, al menos en lo que se refiere a la tradición de lucha totonaca. Papantla y Misantla se rebelaron conjuntamente más de una vez en el siglo XIX (cuando menos, en el caso de la revuelta de Olarte de 1836-1838 y en el caso que nos ocupa), inconformándose por los mismos agravios y encabezados por un mismo líder. Entre abril y mayo de 1886, Díaz Manfort estuvo presente al menos en cuatro de las seis cabeceras del cantón de Misantla (Colipa, Yecuatla, Juchique de Ferrer y Misantla) y sabemos que tenía seguidores en Vega de Alatorre (documento 8) y que debió contar con algún apoyo en Nautla, dado que la policía rural de ese municipio se negó a participar en la persecución de los rebeldes (documento 22). Así pues, el ejército rebelde cubrió puntos de los seis municipios que conformaban el cantón de Misantla de acuerdo con el censo de 1885.¹³

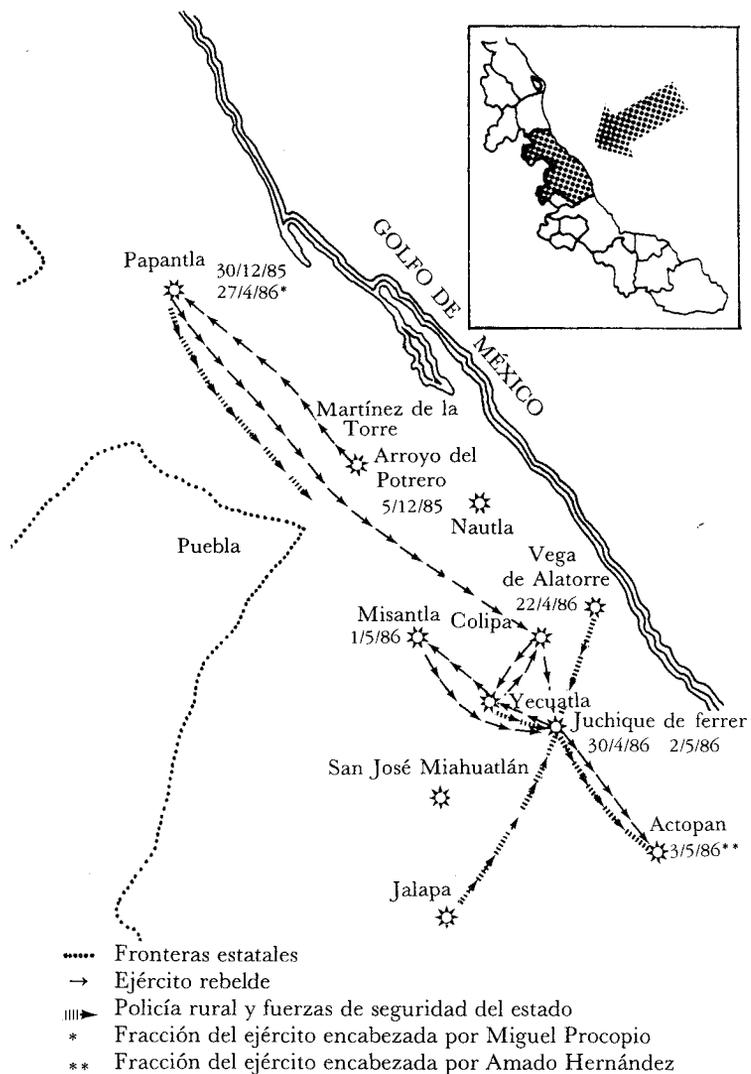
De acuerdo con el censo general de población de 1885, el cantón de Misantla tenía 11 789 habitantes y era el cantón más chico de los 18 que componían el estado de Veracruz.¹⁴ El censo de Misantla se desglosaba como sigue: 2 044 varones indígenas, 2 220 hembras indígenas; 3 907 varones no indígenas y 3 461 hembras no indígenas, 50 españoles, 40 franceses, 15 italianos, 18 alemanes. Había 5 000 habitantes totonacas en Misantla, número que coincidía aproximadamente con la población indígena. Los cantones de Jalacingo, Papantla y Misantla tenían porcentajes similares de población indígena y no indígena. En 1885-1886 era jefe político de Misantla el c. I. Betancourt, secretario el c. Rómulo

¹³ *IG*, v, pp. 2 666-2 668.

¹⁴ *IG*, v, p. 2 609.

Mapa 1

Desplazamientos del ejército rebelde y persecución emprendida por policías rurales y fuerzas de seguridad del estado, diciembre 1885 - mayo 1886



FUENTES: pp. 475-477.